

Distinguiendo el "Constructivismo Radical" de Ernst von Glasersfeld del "Realismo Radical" de Humberto Maturana*

Vincent Kenny

Accademia Costruttivista di Terapia Sistemica (Italia) <kenny@acts-
psicologia.it>

Propósito: Ernst von Glasersfeld ha hecho grandes esfuerzos al tratar de definir exactamente dónde sus puntos de vistas y aquellos de su amigo Humberto Maturana se separan, epistemológicamente hablando (Glasersfeld 1991, 2001). Como una contribución para desenmascarar este rompecabezas, propongo en este artículo delinear justamente dónde ellos parecen diferir mayormente y porqué esas diferencias surgen.

Propuesta: Parte de mi contribución es proponer el trazo de una distinción entre el Constructivismo Radical de von Glasersfeld como el último escalón del constructivismo antes de entrar en el dominio del solipsismo, en contraste con la posición de Maturana, que se salvó de estar localizada en el dominio solipsista en virtud de sus ideas sobre

"sistemas determinados estructuralmente" y por su teoría sobre cómo el lenguaje surge en la experiencia humana.

Hallazgos: El rompecabezas de Von Glasersfeld surge debido a lo que Kant llamó "ilusión trascendental", esto es, el error de tratar abarcar dos dominios fenoménicos mutuamente intraducibles dentro del mismo esquema lingüístico.

Conclusiones: Luego de examinar algunas diferencias cruciales entre von Glasersfeld y Maturana, etiqueté la posición de Maturana como "realismo radical" en contraste con el "constructivismo radical" de von Glasersfeld.

Palabras claves: Epistemología, ilusión trascendental, realismo radical, mapa-territorio.

El huido barco constructivista a la deriva en un océano de realismo

No es mi intención comparar sus obras completas en este pequeño artículo. Sería como comparar manzanas con peras – han producido modelos muy diferentes y con diferentes propósitos. Mientras Ernst von Glasersfeld se ha siempre limitado a un marcado foco en la epistemología, Humberto Maturana ha desarrollado varios y diversos modelos relacionados con las diferentes áreas de la biología celular, la epistemología experimental, la neurofisiología, el lenguaje, la percepción visual, y la "definición de lo vivo", entre otros. De hecho, en años recientes Ernst von Glasersfeld (1995) ha escrito que ahora intenta incluso evitar el uso del término "epistemología" y escribe sobre "el conocer" humano.

"... (este libro) es un intento por explicar una forma de pensar y no plantea ninguna exigencia de describir una realidad independiente. Es por esto que prefiero referirlo como una aproximación al, o una teoría del, conocer. Aunque los haya usado en el pasado, ahora intento evitar los términos

* Traducción libre de Ignacio Célery S., Psicólogo Clínico, Pontificia Universidad Católica de Chile (2009). E-mail: icelery@gmail.com

“epistemología” o “teoría del conocimiento” para el constructivismo, ya que tienden a implicar el escenario tradicional en el cual los sujetos principiantes nacieron en un mundo pre-existente, el cual deben intentar descubrir y “representárselo” a ellos mismos. Desde el punto de vista constructivista, el sujeto no puede trascender los límites de la experiencia individual” (Glaserfeld 1995, pp. 1–2).

En sus estudios iniciales, Ernst von Glasersfeld observa un problema en la afirmación de Wittgenstein (1933) sobre la comparación de nuestra imagen de la realidad con la realidad en cuestión con el fin de determinar si realmente nuestra propia imagen era verdadera o falsa. Ernst von Glasersfeld (1987) comenta:

“¿Cómo uno puede llevar a cabo esa comparación? Con esta pregunta, aunque no lo haya sabido en ese momento, me encontré a mi mismo con la compañía de Sexto Empírico, de Montaigne, Berkeley, y Vico... la compañía de estos valientes escépticos que... sostuvieron que es imposible comparar nuestra imagen de la realidad con la realidad externa. Es imposible ya que, con el fin de saber si realmente nuestra representación es una imagen “verdadera” de la realidad, nosotros deberíamos tener un acceso no sólo a nuestra representación sino que también a esa realidad externa *antes* de que llegemos a conocerla. Y ya que el único modo que suponemos para llegar a la realidad es precisamente la manera en que nos gustaría inspeccionar y verificar, no hay salida posible del dilema” (Glaserfeld 1987, pp. 137–138).

Aquí hay entonces una muy clara condena a la “trampa epistemológica” – la hazaña imposible de tratar de realizar una mirada alrededor de nuestras “gafas” perceptuales para ver si nuestra

“imagen” se aproxima a la “realidad real” o no. En los últimos 20 años, Ernst von Glasersfeld ha realizado grandes esfuerzos en comprender dónde exactamente su trabajo y el trabajo de Maturana difieren, especialmente en los aspectos fundamentales sobre epistemología. Aparte de sus serias reservas sobre los conceptos claves del trabajo de Maturana, tales como “observador” (y cómo llega a él), “conciencia”, “darse cuenta”, y “lenguaje” (su génesis, y que preceda a la cognición, etc.), Erns von Glasersfeld comparte la perplejidad de otros autores acerca de los modos en que Maturana puede ser visto como “contrabandeando realismo” volviendo atrás en su obra en una forma u otra. (Mingers 1995, Johnson 1991, Held & Pols 1987).

En los escritos de Maturana hay varios pasajes dónde uno tiene la impresión que se acerca al terreno del “realismo” en sus discusiones y fraseologías. En el intento por comprender esto, Erns von Glasersfeld (1991) procura explicar que Maturana

“... está obligado a usar un lenguaje en sus exposiciones que ha sido formado y pulido por más de dos mil años de realismo – ingenuo o metafísico – un lenguaje que lo obliga a usar la palabra “ser” que, en todas sus formas gramaticales, implica la suposición de una realidad óptica” (Glaserfeld 1991, p. 66).

Sin embargo, creo que hay más en juego que las limitaciones del “lenguaje del realismo”, ya que Maturana (1986), de manera frecuente, no ha atendido asuntos al insertar pasajes en sus escritos que son epistemológicamente ambiguos. Por ejemplo, ha exigido que sea una “necesidad epistemológica” esperar que haya un “sustrato” como el último medio en el cual todo ocurre. Tales observaciones pueden llevarlo a uno a la pregunta de si realmente está contrabandeando “realismo” o no hacia su modelo.

En este breve artículo, trataré de arrojar una pequeña luz en el rompecabezas de Ernst von Glasersfeld, dónde él y Maturana se separan epistemológicamente. Intentaré trazar varias diferencias importantes en sus teorías, relacionando mi discusión con cómo ellos definen diversamente la manera en que la persona experiencia su vivir. Voy a tratar de señalar algunas bifurcaciones en el camino dónde ellos deambulan en diferentes direcciones, estando consciente que mientras Maturana ha intentado construir de manera consistente un modelo filosófico principal e integral, von Glasersfeld se ha estrictamente limitado a las tareas epistemológicas de delinear lo que el conocimiento humano puede o no ser.

Sobre el autor

Vincent Kenny sobre él mismo: “Nací en Irlanda y estudié licenciatura en filosofía y psicología en el Trinity Dublin en la década de los años 60. Me gradué de ahí en el tiempo dónde estos temas eran todavía llamados “Ciencia Mental y Moral” y me dediqué los años siguientes a preguntarme cuál era cuál. Desde 1970, trabajé aplicando las ideas constructivistas en los muy variados campos de la psicoterapia, consultoría organizacional, y a la psicología del tenis – trabajando con profesionales del tour ATP y WTA. Vivo en Roma, dónde también trabajo la mayor parte del tiempo. Mi principal posición actual es como director de la “Accademia Costruttivista di Terapia Sistemica” en Roma, que es un nuevo centro de entrenamiento en el enfoque constructivista radical en psicoterapia. Tengo un proyecto de escritos a largo plazo con Ernst von Glasersfeld – un libro sobre la aplicación del constructivismo radical en el área de la psicoterapia – que parezco poco dispuesto a terminar.”

Determinismo estructural y el dilema de la “opción”

Un buen punto de partida para esta tarea es la cuestión de cuán “libre” o “contreñado” estamos en nuestras interacciones con nuestro

mundo y los otros. Tanto Ernst von Glasersfeld como Humberto Maturana pueden ser leídos como ocupándose de cuánta libertad para maniobrar tenemos al enfrentarnos a los eventos de la vida. Ernst von Glasersfeld describe cómo debemos “hacer calzar”¹ las limitaciones del ambiente, mientras que la noción de Humberto Maturana de determinismo estructural puede leerse como implicando que el sistema no tiene “opción real” cuando viene el momento de tomar una acción. Veamos un poco más de cerca estas dos posiciones.

La relación de calce que von Glasersfeld (1984) tiene en mente está expresada en la metáfora de una llave que calza con una cerradura:

“Una llave calza si abre la cerradura. El calce describe la capacidad de la llave, no de la cerradura. Gracias a los ladrones profesionales todos sabemos muy bien que hay varias llaves que son formadas de manera bastante diferente de las nuestras pero que, sin embargo, desbloquean nuestras puertas... Desde el punto de vista del constructivismo radical, todos nosotros – científicos, filósofos, aficionados, niños escolares, animales, y, en efecto, cualquier tipo de organismo vivo – enfrenta nuestro ambiente como un ladrón enfrenta una cerradura que tiene que desbloquear con el fin de conseguir el botín.” (Glasersfeld 1984, p. 21).

¹ El término original es “(to) fit”, decidí traducirlo aquí como “hacer calzar”, bajo el entendido que se configuraría un «calce» entre el organismo y su ambiente, que le permite desenvolverse en el mundo que construye. Habrán variaciones respectivas a esta elección. Otra traducción posible es “encajar”.

Por otra parte, si bien el autor define este concepto, se torna difícil su traducción y comprensión ya que, al descartar y criticar la posibilidad de que el organismo se *ajuste* a una o la *realidad*, el autor desecha inmediatamente una de las acepciones posibles de «fit», que, obviamente, sería “ajustar(se)” [N. Del T.]

Para continuar su elaboración, von Glasersfeld (1995) dice que nuestro conocimiento no constituye una imagen del mundo.

“No representa el mundo en absoluto - comprende esquemas de acciones, conceptos y pensamientos, y distingue los que son considerados ventajosos de aquellos que no lo son. En otras palabras, se refiere a las maneras y medios que el sujeto cognoscente ha conceptualmente evolucionado con el fin de calzar en el mundo tal como él o ella lo experiencia.” (Glasersfeld 1995, p. 114).

En esta relación de conocimiento de la “realidad” vemos que *no* es una cuestión de buscar una representación icónica de la realidad sino que, por el contrario, la búsqueda de formas de “calzar” las limitaciones que el ambiente provee. El mundo real es “contactado” por el sistema sólo donde sus modos de calzar las limitaciones fracasan y no logran permitirle circunnavegar los impedimentos encontrados. También es evidente desde el uso de la metáfora de la cerradura/llave que uno puede estar en descalce con un rango de llaves alternativas, una de las cuales puede funcionar mejor que otras para abrir la cerradura. Esta es una idea común con otros constructivistas, destacado entre ellos George Kelly (1955), cuya teoría constructivista aplicada a la psicología clínica y psicoterapia se basaba en la noción de “alternativismo constructivo”. Kelly creía que con el fin de continuar aprendiendo y de elaborar positivamente el sistema de constructo personal, la persona debía elegir aquellas alternativas que lo guiaría a la extensión y/o definición de la construcción del sistema. La sobrevivencia significa simplemente construir *cualquier medio alternativo sea cual sea* que conseguimos por las limitaciones. En cualquier ambiente dado puede haber una variedad infinita de soluciones alternativas viables.

“Hay otras consecuencias del enfoque constructivista del conocer que son encontradas ocasionalmente con indignación. Si la viabilidad depende de las metas que uno eligió – metas que necesariamente descansan en el mundo de la experiencia de uno- y en los métodos particulares adoptados para conseguirlos, es evidente que ahí habrá siempre más de una manera. Cuando una meta ha sido alcanzada, este éxito debe, por lo tanto, nunca ser interpretado como habiendo descubierto *la* manera. Esto va en contra de la noción de que éxitos repetidos al tratar con un problema prueba que uno ha descubierto los funcionamientos de un mundo objetivo. Las soluciones, desde una perspectiva constructivista, son siempre relativas – y esto, en cambio, hace evidente que los *problemas* no son entidades que están en el universo, independiente de cualquier experienciador. Por el contrario, los problemas surgen cuando los obstáculos bloquean la vía de la meta de un sujeto.” (Glasersfeld 1988, p. 88).

Mientras Ernst von Glasersfeld, por un lado, parece compartir con George Kelly el punto de vista del “alternativismo constructivo”, por otro lado, como previamente observé (Kenny, 1989), Maturana pareciera adelantarse a cualquier tipo de compensaciones alternativas estructurales en el momento de interactuar con la perturbación al alcance de la mano:

“Maturana *no* es alternativista constructivo dado que al momento de elegir no hay otras alternativas posibles. La ‘elección’ hecha estuvo determinada por la coherencia del sistema. Tenía que ser hecha. El mismo Kelly parecería también no ser un alternativista con su énfasis en la ‘elección’ como una forma de auto-involucramiento y auto-

ordenación, más que por decir algo sobre los ‘objetos elegidos’.” (Kenny 1989, p. 120).

Así que mientras para von Glasersfeld la persona puede sostener varias “llaves” alternativas, para Maturana la persona *es* la llave, y la estructura de la persona tiene *implicado* el carácter de la “cerradura” – o traído a la mano – como parte de su dominio cognitivo de tal manera que existe una intersección estructural efectiva entre la “persona-como-llave” y la “cerradura”.

La autonomía estructural del sistema es primordial para Maturana. Esto significa que el sistema sólo puede hacer lo que hace en cualquier momento particular del hacer. *No hay otras opciones en el sistema*. Un sistema está siempre en su lugar apropiado y no puede estar equivocado. Para Maturana, el sistema, al momento de realizar acciones, *no* tiene otra opción de lo que hace. El sistema hace lo que su estructura está configurada para hacer. A diferencia de las imágenes de “volcarse en” las características oligatorias, para Maturana es como si las coherencias estructurales del sistema/medio fueran “totales” y cada “cosa” estuviera en su posición complementaria y recíproca – habiendo poco o ningún espacio para elementos nuevos o extras para introducir fácilmente en la imagen. En otras palabras, *no* hay componentes sobrantes “rondando” en el medio esperando por nosotros para volcarse hacia ellos.

Desde este punto de vista, hablar de tener un rango de “opciones” es erróneo. Dado que estas vías implicativas de constructo están ya establecidas en el sistema en curso, uno podría argumentar que las “opciones” son ilusorias dado que las estructuras ya contienen la dirección preferencial de movimiento y acción.

Aún cuando ha evitado usualmente etiquetar su enfoque, Maturana una vez me dijo bromeando que si Ernst era un “constructivista radical” entonces él (Maturana) era un

“constructivista radical radical”, ya que al momento de percibir *no hay* otra alternativa que la que nuestro sistema estructuralmente-determinado dicta que *debemos* hacer, con el fin de compensar efectivamente la perturbación en curso. En este análisis, el hecho de “no tener opción” es una separación crucial en los caminos entre Ernst von Glasersfeld y Humberto Maturana. La posición de Humberto Maturana es que nuestro sistema especifica nuestro medio de tal manera que es co-existente, co-extensivo, colindante con nuestra propia existencia corporeizada. Así que en esta relación de conocimiento de la realidad, para von Glasersfeld la noción de “verdad” es reemplazada por la de “viabilidad” y “calce”. Para Maturana no es tanto un asunto de “calce” o “viabilidad” sino un asunto de coherencias estructurales del sistema en su medio. Maturana intenta elaborar esto al describir las maneras en las que el observador trae a la mano su propia realidad, y haciendo esto genera un patrón de sincronía estructural o de coherencias estructurales.

La distinción dentro-fuera

En su rechazo al “realismo”, ambos autores han estado obligados a demostrar cómo evitan el atolladero epistemológico del solipsismo. Aquí hay otra diferencia que se abre en sus diversas aproximaciones, con von Glasersfeld tomando el camino de *negar* que está diciendo que “nada existe fuera de las cabezas de las personas”, y repitiendo que *no* está diciendo que la realidad no existe. Como una ironía aparte dice que: “En la práctica, el solipsismo es refutado diariamente por la experiencia de que el mundo es casi nunca lo que quisiéramos que fuera” (Glasersfeld 1995, p. 113). Por el lado de Maturana, su refutación del solipsismo la desprende a lo largo del camino del lenguajear (coordinaciones de coordinaciones de

acciones) – que parece, desde mi perspectiva, conducirlo al área del “realismo estructural”.

Ernst von Glasersfeld nos recuerda que los constructivistas deben ser agnósticos férreos respecto de la “existencia” ya que, sea lo que sea que exista más allá de nuestra experiencia, es inaccesible para nuestro razonamiento. Muchas veces ha intentado aclarar que su preocupación tiene que ver con lo que puede ser conocido racionalmente; no niega que los místicos o artistas puedan acceder a una “realidad ulterior” en sus propias maneras, pero sólo que ese acceso no debe ser confundido con una teoría racional del conocimiento.

Entre sus variadas refutaciones de ser solipsista, Maturana refiere a su teoría del “lenguajear” que establece que el lenguaje se logra por medio de las coordinaciones de coordinaciones de acciones entre las personas en una deriva estructural co-ontogenética. El hecho que posteriormente venimos a usar este lenguaje para inventar nociones tales como “solipsismo”, diciendo que la mente crea sola el mundo, es una noción simplemente refutada por el hecho de que su punto de vista (el de Maturana) del desarrollo del lenguaje viene presupuesto a la previa existencia de las personas que están coordinando sus actividades en conjunto – claramente no en un contexto solipsista! Maturana y Varela sitúan su problema como parte de una Odisea epistemológica “navegando entre el monstruo Escila del representacionismo y el molino de Caribdis del solipsismo” (Maturana & Varela 1987, p. 134).

Como parte de su estrategia para lidiar con el “mundo externo” y no estar atrapados por acusaciones de solipsismo, von Glasersfeld propone el uso de la noción de “caja negra”. Esto también ayuda en la tarea de evitar las confusiones de las trampas

epistemológicas al pretender que podemos comparar nuestra “imagen” del mundo con la “realidad actual”. Comenta:

“Si es la inteligencia del experienciador o la capacidad cognitiva que, organizándose a sí misma, organiza su experiencia en una representación viable del mundo, entonces uno puede considerar esa representación un modelo, y la “realidad externa” reclama representar, una caja negra” (Glasersfeld 1987, p. 156).

Esto ayuda a enfatizar que para von Glasersfeld hay una clara separación de lo que está “dentro” de la persona y lo que está “fuera” como el “ambiente” o la “realidad”. Significa que todo lo que está fuera de uno mismo – el ambiente, otras personas, niños, perros, etc. – son todas cajas negras desde el punto de vista del observador. Significa que no podemos nunca “saber realmente” lo que los otros están pensando o lo que “realmente refieren”. Significa que nunca podemos saber si lo que la otra persona está sintiendo es “realmente como” lo que estoy sintiendo. No podemos nunca dar cuenta de lo que el otro es “realmente”, ya que todo lo que tenemos para seguir son nuestras interpretaciones de lo que nuestros sentidos nos dicen sobre la experiencia de ellos. A lo más podemos construir modelos de los otros que establecen y “explican” ciertas regularidades en nuestra experiencia de esos otros. Nuestra tarea, también en el dominio “interpersonal”, es “arreglárnosla con las restricciones” que nos son continuamente planteadas. Uno debe “comprimir entre las barras de las limitaciones” – pero cómo uno se las arregla para lograrlo, no está determinado por el ambiente.

Para ser más precisos sobre su uso del concepto de “adaptación” y viabilidad en este contexto, von Glasersfeld plantea que:

“A lo que los organismos se adaptan, y lo que en última instancia determina la viabilidad pragmática de sus constructos, son ciertas regularidades en la relación input-output que el organismo registra con respecto a la caja negra que experimentan como ‘ambiente’ o ‘mundo’... Las estructuras que llama ‘cosas’, ‘eventos’, ‘etapas’ y ‘procesos’ son el resultado de la manera particular en que él mismo ha coordinado sus ‘partículas de experiencia’. (Glaserfeld 1987, p. 113).

Sin embargo, para Maturana esta distinción de “dentro/fuera” es desdibujada hasta la irrelevancia. Dado que el sistema determinado estructuralmente de la persona ha acomodado su dominio cognitivo, tiene poco sentido incluso hacer esta distinción “dentro/fuera”.

“Esta circularidad, esta conexión entre acción y experiencia, esta inseparabilidad entre una manera particular de ser y cómo el mundo nos aparece, nos dice que cada acto de conocer trae a la mano el mundo ... todo hacer es conocer y todo conocer es hacer”. (Maturana & Varela 1987, p.26).

Esto contrasta claramente con la noción de von Glasersfeld de que el ambiente es una “caja negra” para el observador. En cambio, para Maturana no hay un “fuera-como-caja-negra” puesto que el “sistema-en-su-medio” es el resultado de millones de años de deriva estructural co-ontogenética. Más bien, para Maturana la persona opera no sólo como si *no* hubiera “caja negra” sino *como si no hubiera “fuera” en absoluto*.

Entonces podemos ver aquí las radicales consecuencias del hecho que el sistema determinado-estructuralmente es implicativo por naturaleza. El sistema determinado-estructuralmente *implica* un medio muy específico como una extensión estructural de sí mismo.

Al implicar este medio el sistema trae a la mano un mundo dónde está en una co-evolución adaptativa, y dónde la distinción “dentro-fuera” no tiene sentido para entender las “causas” de nuestras experiencias.

En términos de Bateson (1972), siempre que los científicos usan la noción de la “caja negra” están haciendo un acuerdo convencional para *detener los intentos de explicar* las cosas en un determinado punto – al menos temporalmente. En este sentido, el uso de von Glasersfeld de la noción de la caja de negra es su manera de señalar claramente los límites de su tarea – especificando qué puede o no ser explicado en su modelo del conocer, y qué quedará necesariamente afuera.

Esto caracteriza la perspectiva de von Glasersfeld al *haber* una diferenciación estricta “dentro-fuera” de la relación persona/medio – y este es otro lugar dónde Maturana toma una dirección diferente. Maturana usa diferentes metáforas para la caja negra de von Glasersfeld cuando describe la clausura organizacional del sistema autónomo. Ha usado frecuentemente la imagen de un piloto de aeroplano volando y aterrizando su avión (en una noche oscura con cero visibilidad) usando su panel de instrumento, o la imagen de un capitán de un submarino conduciendo “ciegamente” su nave al mundo exterior, pero que, usando sus instrumentos electrónicos, es exitoso en su tarea. Entonces aquí, mientras von Glasersfeld usa la imaginería de la “caja negra” para ser cuidadoso en mantener su distinción “dentro/fuera”, Maturana (1987), en cambio, describe la persona como operacionalmente ciega, y fuera de toda conciencia de lo que un observador podría llamar el “medio”

o ambiente de la persona (quizás como el “yo no conocedor de sí mismo” de Piaget) [*self uncognizant of itself*]².

“Todo lo que existe para el hombre dentro del submarino son lecturas indicadoras, sus transiciones, y formas de obtener relaciones específicas entre el submarino y su medio. Es solamente para nosotros en el exterior, quienes vemos cómo las relaciones cambian entre el comportamiento del submarino y aquello que aparece más o menos adecuado de acuerdo con las consecuencias implicadas”. (Maturana & Varela 1987, p. 137)

y también dicen que,

“... para la operación del sistema nervioso, no hay dentro o fuera, sino sólo la mantención de las correlaciones que continuamente cambian (como los instrumentos indicadores en el submarino)...” (Maturana & Varela 1987, p.169).

Radicalmente diferente

En este apartado buscaré clarificar algunas de las diferencias entre Ernst von Glasersfeld y Humberto Maturana situando sus enfoques en relación al Realismo. Ambos autores se definen a sí mismos en posiciones epistemológicas muy distantes de las del “realismo ingenuo”. Recordemos, de manera breve, algunos de las características principales de ambos teóricos – el porqué de tantas diferencias radicales desde los orígenes de su corriente principal de pensamiento.

² Irán entre corchetes los conceptos de difícil traducción, para posibilitar en el lector una mejor y mayor comprensión del texto. [N. Del T.]

El modelo de von Glasersfeld es radical porque dice que “el mapa *no* es el territorio.”

- El “mapa” no puede ser nunca el territorio
- El “mapa” no puede ser nunca comparado con el territorio supuesto.
- El “mapa” es dónde conocemos y le creamos significados a nuestro mundo experiencial. El ambiente es una “caja negra”. Sólo podemos saber lo que no es.
- Estamos siempre desterrados del Jardín del Edén de las Verdades Ontológicas. “Aquí-dentro Vs Allá-fuera” es una distinción fundamental, recordándonos que no podemos decir nada sobre el status ontológico del mundo que experimentamos.
- El ambiente es un tipo de “carrera de obstáculos”.
- La noción de “calce” y “viabilidad” es central al describir la relación de la persona con su mundo.

Desde un punto de vista caprichoso, el modelo me parece como un interminable Sudoku experiencial dónde podemos excluir o eliminar números de todas las celdas, pero no podemos nunca rellenar el “número actual” que ocupa una celda cualquiera. La matriz entera siempre debe permanecer en blanco. Con esto en mente, es fácil entender las frustraciones con las que varios lectores del modelo de von Glasersfeld se encuentran!

Von Glasersfeld (1987) describe la situación siguiente:

“...la única indicación que podemos obtener de la estructura “real” del ambiente es a través de los organismos y las especies que se han extinguido; aquellos viables constituyen una mera selección de soluciones entre una infinidad de soluciones potenciales que tienen que ser igualmente viables ... Lo que sugiero ahora es que la relación entre lo que

conocemos, por ej. nuestro *conocimiento*, es similar a la relación entre los organismos y su medio. En otras palabras, nosotros construimos ideas, hipótesis, teorías y modelos, y en tanto estos sobreviven, es decir, en tanto nuestra experiencia puede calzar efectivamente en ellos, éstos son *viabiles*.” (Glaserfeld 1987, p. 139).

El modelo de Humberto Maturana es radical porque dice que “el mapa es el territorio.”

- No hay una distinción entre “mapa” y “territorio” ya que creamos nuestra realidad al vivir en ella, enactuándola. Por esta razón, el observador termina en una posición que es indistinguible de la del observador realista.
- Al momento de percibir, uno no puede distinguir una alucinación de una percepción.
- Al momento de percibir/actuar no tienes “opción” – haces lo que tu sistema estructuralmente determinado está configurado para hacer.
- Para toda intención y todos los propósitos “el mapa es el territorio”.
- El ambiente es una parte íntima de la evolución y un patrón de sobrevivencia de la unidad “persona+medio”.
- La distinción “Dentro-Fuera” pertenece a la posición de un observador. Maturana nos recuerda ser muy cuidadosos en nuestra “contabilidad” del observador respecto al punto de vista desde el cual estamos haciendo nuestras declaraciones.
- El ambiente está implicado debido a la estructura de la persona, y como tal es “co-extensivo” con la corporalidad [*bodyhood*] de esa persona. El ambiente no puede ser un

“obstáculo”, aún cuando la persona pueda cometer un “error”.

- Las nociones de “calce” y “viabilidad” son reemplazadas por el énfasis de Maturana en la “unidad de sobrevivencia” mínima que es definida como “la persona+medio”. Aquí la sobrevivencia de ambos está en cuestión, y no sólo si uno se dirige a “calzar las limitaciones”. La sobrevivencia depende de la doble y simultánea conservación de la “coherencia interna” y del “calce externo”.

Claramente, en estos dos resúmenes, tenemos formas muy diferentes de “radicalidad” conduciendo a distintas posiciones en el ámbito de las epistemologías.

Dónde von Glaserfeld y Maturana se separan

Es claro que habiendo creado dos diferentes mapas, estos dos autores terminan en mundo diferentes. Es interesante notar que a pesar de sus diversas conversaciones y familiaridad entre los escritos de cada uno, no son capaces de colocar un punto consensual dónde justamente están en desacuerdo – “mundos apartes”.

Recientemente, Maturana (2004), en tono de broma, se ha descrito a sí mismo como “un súper realista que cree en la existencia de innumerables realidades igualmente válidas. Además, todas estas diferentes realidades no son realidades relativas ya que sostener su relatividad sería asumir el supuesto de una realidad absoluta como el punto de referencia frente al cual su relatividad se mediría.” (Maturana 2004, p. 34).

Durante millones de años de deriva estructural co-ontogenética con un medio, las estructuras del cuerpo humano están configuradas de manera inferencial, anticipatoria e implicativa. Las

estructuras anticipan el *curso*³ de esas características estructurales congruentes del ambiente. Un Marciano examinando un cuerpo humano en Marte podría venir con una descripción bastante precisa sobre cómo es nuestro ambiente, haciendo una especie de “ingeniería inversa” de la estructura del cuerpo para inferir las propiedades necesarias del medio con el cual el sistema humano está estructuralmente intersectado para sobrevivir. Por ejemplo, el hecho que tengamos pulmones implica la existencia de un medio con oxígeno y otros gases para respirar; la presencia de estómago implica un medio con objetos comestibles; la estructura de los ojos implica la presencia de una cierta gama de ondas de luz, y así sucesivamente hasta la gama entera de estructuras corporales. El mismo Maturana (2004) pone esto de manera un poco más romántica al decir que:

“La condición fundamental de la existencia es la confianza. Cuando una mariposa se ha quitado su capullo, sus alas y antenas, su tronco y toda su corporalidad confían en que va a haber aire y vientos que la sostengan, y flores para extraer néctar. La correspondencia estructural entre la mariposa y su mundo es una expresión de confianza implícita. Cuando una semilla se riega y comienza a germinar, lo hace confiando en que todos los nutrientes necesarios estarán ahí para que sea capaz de crecer.” (Maturana 2004, pp. 198–199).

Maturana describe un mundo en el cual el organismo y el medio están estructuralmente intersectados, co-extensivo y co-

esencial. No hay “separación”; no hay “aquí dentro/allá fuera” excepto para cierto observador. Todo esto significa que Maturana no es para nada un “constructivista” (de hecho lo ha negado siempre), sino que más bien ocupa una novedosa posición en el cuadro epistemológico que pienso está basado sobre una forma de “realismo estructural”.

Quiero sugerir que esta posición “súper-realista” puede ser vista como una novedosa locación en el vasto terreno de las epistemologías que ya contiene estos rasgos bien conocidos, entre muchos otros:

Realismo Ingenuo, Realismo Directo, Realismo Crítico, Representacionalismo, Constructivismo Trivial, Constructivismo Crítico, Constructivismo Limitado, Constructivismo Común, Pragmatismo, Escepticismo, Construccionalismo Social, Fenomenalismo, Realismo Interno, Constructivismo Radical, Idealismo Radical, y lo que ahora me gustaría denominar como *realismo radical*.

Es “realismo radical” pues la implicancia de la teoría de Maturana es que podemos directa e íntimamente conocer la “realidad” que estamos viviendo, dado que es lo que nosotros mismos hemos hecho. No es una caja negra para nosotros, es *nuestro* dominio cognitivo y podemos conocer nuestras acciones efectivas en ese dominio. Entonces, la manera en que entiendo el término “realismo radical” surge del hecho que nuestro sentido de “realidad objetiva” deviene de manera radical nuestro “hacer-realidad subjetivo” [*“subjective realitymaking”*]. Esto, en cambio, proviene desde la implicatividad del determinismo estructural. Este es entonces el sentido en el que leo a Maturana como un “realista radical”. No tenemos ninguna opción en el mundo que nosotros mismo hemos evidenciado a través de nuestro sistema

³ En el original está referido como *ongoingness*; término de difícil traducción al español al no tener un equivalente directo. «*Ongoing*» se puede entender como aquello que está en curso, ocurriendo o sucediendo, por lo tanto, «*Ongoingness*» sería algo así como una propiedad o característica de estar (en constante) curso o de estar (siempre) sucediendo. [N. Del T.]

estructuralmente determinado. Lo que hacemos posteriormente está siempre estructuralmente determinado y, por lo tanto, tiene el sentido de “inevitabilidad” lo que atribuimos a una “realidad objetiva”. Con la disolución de la distinción “dentro/fuera” atribuimos nuestra experiencia vivida de nuestra *propia objetividad estructural* que un observador llamaría nuestro “ambiente”.

Considerando este mapeo de Maturana, en contraste con von Glasersfeld, podemos entender cómo es que Maturana es frecuentemente mal entendido como un “determinista”, “comportamentalista”, “cognitivista”, “reduccionista”, etc., que son todas posiciones definidas, en parte, al compartir ambos una epistemología realista.

Conclusión

Mientras que von Glasersfeld requiere que la persona o sistema cognitivo pueda hacer contacto con la realidad ontológica *sólo* dónde y cuándo sus esquemas para eliminar las perturbaciones se desarticulan – cuando nuestras construcciones son inválidas, sólo podemos conocer lo que el mundo *no* es – para Maturana este no es el caso ya que ha posicionado su observador-actor en el medio de un proceso de coherencias estructurales (deriva estructural co-ontogénica, etc.). Para Maturana esto significa que el sistema no puede cometer un “error”, y que está siempre en el “lugar indicado” debido a su larga historia de deriva estructural en el medio.

Por consiguiente, podemos apreciar igualmente cómo Ernst von Glasersfeld sostiene la posición de baluarte en los límites del “idealismo” justo antes de dirigirse hacia varias formas de clausura solipsista. Como dice von Glasersfeld,

“... un modelo es un buen modelo siempre que los resultados de su funcionamiento no muestre discrepancia relativa al

funcionamiento de la caja negra. Afirmo que esa relación es análoga a la relación entre nuestro conocimiento y nuestra experiencia. Dado esto no hay nada más que una conexión hipotética entre nuestra experiencia y lo que los filósofos llaman realidad ontológica, esa realidad tiene para nosotros el status de una caja negra.” (Glasersfeld 1995, p. 157).

En esta analogía, creo que tenemos una pista muy importante para entender dónde von Glasersfeld y Maturana se separan. Von Glasersfeld usa la analogía de organismo/ambiente para ilustrar cómo concibe la relación de lo que sabemos con nuestro propio experimentar. Sin embargo, en tanto analogía sólo nos puede llevar más lejos, pues, por una parte, von Glasersfeld está encerrado en los dominios estrictamente limitantes del experimentar y cómo uno puede construir varios significados de esas experiencias. En el caso de los organismos y su ambiente estamos en un dominio de actividad fenoménico muy distinto. Aquí es dónde el determinismo estructural de Maturana se ocupa de la sobrevivencia – es una cuestión del “saber-cómo”, y no, como von Glasersfeld, una cuestión del “decir-cómo” (diciendo o describiendo o cognitivamente construyendo sentido a nuestras experiencias). De hecho, no podemos comparar realmente estos dos dominios propuestos en esta analogía puesto que von Glasersfeld está describiendo las interacciones de un dominio de experiencia con el dominio de explicaciones con el fin de producir conocimiento racional, mientras que para Maturana el organismo/ambiente es una cuestión del fluir en el dominio de acoplamiento estructural fenoménico (de experimentar las relaciones estructurales) – del cual, el sistema-observador, posteriormente, puede o no puede tener, para entrar en el dominio de las explicaciones para resolver lo que “realmente pasa” durante una experiencia dada. Desde este punto de vista, von Glasersfeld está

siempre dispuesto a la empresa de la producción de conocimiento racional, mientras Maturana puede describir a la persona o el sistema como estando simplemente en una deriva de transformaciones estructurales en curso, sin necesariamente llegar a un dominio de “reflexiones”.

Para von Glasersfeld el foco principal es el esfuerzo cognitivo de otorgarle sentido a la experiencia, más que describir eventos en el dominio fisiológico o biológico. Los sentido físicos ya han producido las experiencias que deben ser ahora organizadas para dar sentido, y para calzar con el marco de sentido que hemos construido. Pero también, en la mente, ya que al no haber “corporalización”, podemos inventar o imaginar todo tipo de cosas que pueden suceder. De hecho, esto es lo que mejor hace la mente; invenciones interminables, conjeturas e hipótesis son producidas en serie dando media excusa. Esto es en efecto la fuente de los problemas para mucho impacientes(1) en psicoterapia que entran en espirales auto-paralizantes y auto-interruptores de ideas negativas, aterradoras, destructivas y mal adaptativas – lo que produce, en efecto, un “calce” bastante pobre. Este es un ejemplo que ayuda a aclarar el hecho que para von Glasersfeld las limitaciones que tenemos que “hacer calzar” no son necesariamente inherentes en una realidad ontológica (Glasersfeld 1987, p. 140). *Mejor dicho, las limitaciones dominantes surgen desde dentro de nuestros propios patrones de construcciones y de las maneras en las que hemos aprendido a organizarlas en un sistema de trabajo.*

Por ahora, al final de este artículo, parece claro que la solución del rompecabezas de von Glasersfeld en tanto al cómo y al porqué de su teorización y la de Maturana se vuelve tan diferente, descansa en lo que Kant llamó la “*ilusión trascendental*” – el error de intentar usar el mismo lenguaje de las descripciones para dos

fenómenos incompatibles, o para dos diferentes dominios que son no-plegables (o mutuamente intraducibles). Intenté tomar esta diferencia desplazando de un extremo a otro, hacia atrás y hacia adelante, lo que parece ser una brecha insalvable entre estos dos teóricos.

Este tipo de rompecabezas puede surgir debido al error de intentar aplicar conceptos y lenguaje de descripciones más allá del dominio dónde fueron desarrollados o construidos. En términos de George Kelly, estamos intentando aplicar un constructo más allá de su “gama de conveniencia”, creando solamente la ilusión de haber “descrito” o incluso “explicado” el otro fenómeno que surge en un dominio diferente. Tratando de advertirnos sobre el error de la “*ilusión trascendental*”, Kant (1968) nos insta a prestar suficiente atención a las fronteras diferenciadoras que delimitan un territorio como apropiado y otro como no apropiado para la aplicación de ciertas categorías. Dice que nos está advirtiendo sobre los

“... principios reales que nos incitan a derribar todas esas fronteras divisorias y a tomar posesión de un dominio completamente nuevo que no reconoce límites de demarcación.” (Kant 1968, p. 299).

En el presente caso es quizás importante dar cuenta de que la teorización de Von Glasersfeld y de Maturana tiene lugar en dos dominios muy distintos de actividad: uno en el dominio filosófico de preguntarse sobre nuestras posibilidades de conocer; el otro, en la construcción de una base biológica para el conocimiento, lenguaje, conciencia y más.

Junto con Piaget, von Glasersfeld reconoce que hay dos dominios de “sobrevivencia” muy diferentes; uno en un nivel biológico dónde lo que está en juego es la viabilidad de la relación organismo/ambiente; y el otro, al nivel de la “reflexión cognitiva”

dónde lo que está en juego es la viabilidad del marco conceptual o “sistema de constructo” de la persona. Es claro que el proceso de adaptación en el dominio biológico es diferente en las distintas formas de adaptación en el dominio cognitivo. Hay diferentes formas de “viabilidad” e “instrumentalidad” pertinentes a los dos dominios de acción diferentes – en el nivel biológico hay realmente una cuestión de mantener la coherencia interna o equilibrio de uno. Es interesante destacar nuevamente aquí que para Maturana la “sobrevivencia” está definida como la conservación *simultánea* de *tanto* la coherencia interna de uno (clausura organizacional) *como* la conservación de calce o relevancia del nicho de uno. Esta es una diferencia principal en el foco de los escritos y de investigación de los dos autores aquí examinados. Una vez Ernst von Glasersfeld describió el constructivismo como “una teoría de lo que el pensamiento produce” – que es a veces llamado conocimiento – y esto muestra claramente el dominio de aplicación óptima de su modelo, que de hecho ha mostrado más éxito en el campo del aprendizaje y del entrenamiento más que cualquier otro.

Entonces, mientras von Glasersfeld es extremadamente cuidadoso al decir su definición del CR como una “teoría del conocer” y evitar cualquier intento o tentación de describir lo que “existe”, los escritos de Maturana sí parecen estar repletos de afirmaciones acerca de lo que existe, tales como la descripción del “vivir” como *siendo* “autopoyético”. En efecto, los principales desacuerdos que von Glasersfeld expresa en relación a los escritos de Maturana tienen que ver con preguntarse cómo Maturana llega a considerar como “dadas” diversas características diferentes de su teoría, como si *supiera* cómo “las cosas realmente son”. Esta es una separación principal de los caminos, debido a que todo el esfuerzo de von Glasersfeld es el de presentar un modelo sobre cómo el sujeto

cognoscente es capaz de construir su conocimiento sin ninguna referencia a una “realidad pre-existente” o “dada”.

Pareciera, por consiguiente, que la principal imposibilidad en “juntar” la teorización de von Glasersfeld con la de Maturana descansa en el hecho que von Glasersfeld se focalizó en las adaptaciones y los aprendizajes que ocurren en el nivel “cognitivo” mientras que el trabajo de Maturana está principalmente focalizado en el dominio biológico. Quizás si Maturana fuera tomado en serio en sus constantes negaciones de que es un “constructivista”, nos sería más fácil considerar la distancia no-plegable entre él y von Glasersfeld. Para este final encontré útil situar el enfoque de Maturana como existiendo en el intersticio de la teoría entre los diversos “constructivismos” y los diversos “realismos”. Dado que Maturana parece “ir más allá” de la posición epistemológica del Constructivismo Radical de von Glasersfeld, y ya que Maturana está claramente fuera del dominio de los “realistas” (a pesar de las impresiones de un “realismo huidizo”, considero que el nombre “realismo radical” describe este espacio epistemológico intersticial en el que Maturana ha traído a la mano con su teorización en los últimos 40 años o más.

Nota

1. Uso el término “impacientes” para aquellos que participan en psicoterapia dado que el término médico “paciente” no tiene nada que ver con lo que sucede en psicoterapia, y además, a menos que la persona tenga una cierta impaciencia sobre estar bien con algunas cosas, improbablemente tendrá mucho progreso en cambiar las experiencias de sus vidas.

Referencias

Bateson, G. (1972) Steps to an ecology of mind. Ballantine books: New York.

Foerster, H. von & Glasersfeld, E. von (2001) Come ci si inventa. Odradek: Rome.

Glasersfeld, E. von (1984) An introduction to radical constructivism. In: Watzlawick, P. (ed.) The invented reality. Norton: New York, pp. 17–40.

Glasersfeld, E. von (1987) The construction of knowledge: Contributions to conceptual semantics. Intersystems Publications: Salinas CA.

Glasersfeld, E. von (1988) The reluctance to change a way of thinking. The Irish Journal of Psychology 9(1): 83–90.

Glasersfeld, E. von (1991) Distinguishing the observer: An attempt at interpreting Maturana. Methodologia 8: 57–68.

Glasersfeld, E. von (1995) Radical constructivism: A way of knowing and learning. Falmer Press: London.

Held, B. & Pols, E. (1987) Dell on Maturana: A real foundation for family therapy? Psychotherapy 24: 455–481.

Johnson, D. K. (1991) Reclaiming reality: A critique of Maturana's ontology of the observer. Methodologia 9: 7–31.

Kant, I. (1968) Critique of pure reason (Translated by N. Kemp Smith). Macmillan: New York.

Kelly, G. (1955) The psychology of personal constructs. 2 Volumes. Norton: New York.

Kenny, V. (1989) Anticipating autopoiesis: Personal construct psychology and selforganizing systems. In: Goudsmit, A. (ed.) Self-organisation in psychotherapy. Springer-Verlag: Heidelberg.

Maturana, H. (1986) The biological foundations of self consciousness and the physical domain of existence. (personal communication.)

Maturana, H. R. & Poerksen, B. (2004) From being to doing: The origins of the biology of cognition. Carl-Auer: Heidelberg.

Maturana, H. R. & Varela, F. J. (1987) The tree of knowledge: The biological roots of human understanding. New Science Library: Boston.

Mingers, J. (1995) Self-producing systems: Implications and applications of autopoiesis. Plenum Press: New York.

Piaget, J. (1971) Insights and illusions of philosophy. Meridian: New York.

Wittgenstein, L. (1933) Tractatus logicophilosophicus. Kegan-Paul: London.

Recibido: el 14 de septiembre, 2006

Aceptado: el 7 de Febrero, 2007